
TIC: familia y escuela. Reflexiones desde una mirada responsable como padres y educadores

Silvia Baeza

Abstract

In the last twenty years there has been an enormous rise in the amount of online forums and social networks. Today's youngsters represent the first generation that grew up with the internet culture, and that don't know the world without World Wide Web. Information and communication technologies (IT) are present in every day life and will stay here. They reflect the world and propose models which we all enact and consume. In a circular way, they influence families and learning process and it is us, as adults, who must learn about them, understand them, reflect wisely and responsibly on them and how to use them. This paper brings forward and examines some ideas, expert comments and research results about these issues to be thought about mainly from the perspective of parents and educators.

Key words: TIC – Family – New learning – Screens.

Resumen

Los hoy omnipresentes medios de comunicación están allí para lo que la familia, la escuela y cada uno de nosotros quiera hacer con ellos. Efectivamente, influyen en la familia y en los aprendizajes; pero también, la familia puede y debe conocer, acompañar, interactuar con ellos, y aportar reflexiones críticas y responsables acerca de los medios en general y de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en particular. La mirada circular que propongo en este trabajo es que los medios reflejan lo que existe en el contexto social, pero, a la vez, crean/construyen modelos que son tomados, encarnados y recreados por quienes los consumen/consumimos. Así, entonces, resulta relevante recorrer algunas ideas al respecto para iluminar el lugar y la responsabilidad que nos corresponde como padres y educadores.

Palabras clave: TIC – Familia - Nuevos aprendizajes - Pantallas.

1. Introducción

Los medios, agentes socializadores por excelencia, proveen un tipo de socialización y de referencias culturales muy fuertes, además de cumplir funciones pedagógicas que antes desempeñaban de forma artesanal, y casi exclusivamente, la familia y la escuela. Analizarlos y estudiarlos es de central importancia para nuestra disciplina, ya que la identidad de los jóvenes se traza en la intersección de las pantallas, del texto escrito, las imágenes electrónicas y la cultura popular.

2. Y primero fue la televisión

De entre todos, tal vez el medio más generalizado por su accesibilidad y difusión, es la televisión, ya que llega simultáneamente a todos los hogares en diferentes horarios y es el medio que, a la fecha, ha sido capaz en los últimos años de igualar a personas y grupos. La reflexión, sostenida ya a lo largo de décadas, sobre este medio se sustenta, hoy más que nunca, en la enorme cantidad de aparatos de televisión que hay en los hogares. En la actualidad, se calcula un promedio de dos, o más, con uso predominante de niños, adolescentes y jóvenes que ven televisión en soledad, en sus dormitorios, se estima que no menos de tres o cuatro horas diarias. Expertos en educación y *marketing* coinciden en que un niño de tres años ya sabe elegir y exigir con convicción y claridad la marca de un yogur o postrecito que ve a toda hora en la televisión familiar.

Colaboran con este consumo masivo, su bajo precio, la posibilidad de no moverse de casa y su influencia, anterior a otras alfabetizaciones, además de que no califica, ni evalúa, ni exige otras competencias más que mirar, sin que sea necesario comprender. Investigaciones mundiales proporcionan datos impresionantes acerca del promedio de entre 12 y 24 horas semanales de visionado de televisión. Hay quienes la consideran un miembro más de la familia. Sin embargo, suele transformarse, a veces, en un elemento de interferencia en la comunicación familiar. Al mismo tiempo, es, sin duda, un potente educador, que brinda modelos de desempeño de roles y proporciona formas de entender el mundo.

A diferencia de la familia y la escuela, la televisión no evalúa, no exige, no requiere ninguna habilidad ni competencia específica. Propone entretenimiento fácil, sin dejar de exaltar —más clara o más explícitamente— actitudes, valores o antivalores diversos, ya que la propuesta de temas o valores incluye la sistemática negación u ocultamiento (intencional o no) de otros.

La televisión, que en tiempos pasados se constituyó en el centro familiar ganando espacio en los momentos de ocio, entretenimiento, tiempo compartido y de consumo, colaboró a que muchas de las funciones familiares fueran delegadas a otros sistemas o agentes sustitutos (la niñera electrónica) que suplieran las tareas que ya no concretaba, exclusivamente, la familia. Hoy, mucha de la cotidianidad familiar está signada por reglas en torno a la pantalla televisiva, aunque con características y valoraciones diferentes para los distintos niveles socio-económicos.

Indiscutiblemente, los medios todos, y en especial la televisión, ya pertenecen a la ecología (entendida como la interrelación e interdependencia entre los organismos vivos y su medio ambiente) de niños y jóvenes; son parte de la ecología familiar; impactan en el desarrollo de los estilos cognitivos, la imaginación, la fantasía, las reacciones emocionales, el juego, etc. Es decir: son agentes presentes, activos y potentes que tiñen todos los aspectos del desarrollo evolutivo y marcan con fuerza los procesos de construcción de la subjetividad (Baeza, 2011).

3. Las TIC

Claramente, las TIC se ubican hoy entre los sistemas familia y escuela que eran antes casi los únicos agentes del proceso de socialización y los depositarios de la educación y la transmisión de lo generacional. “Escuela y televisión son los hornos oficiales donde se ponen a cocer nuestros cerebros. [...] por allí pasa el grueso de nuestra formación colectiva [...]”, dice Alessandro Baricco (2008).

La convivencia con los medios en el espacio doméstico parece influir sobre el debilitamiento (el deterioro, a veces) de las redes de comunicación familiar y, también, sobre el aprendizaje escolar. Pareciera que los medios actuales propiciasen que se borren o difuminen los límites que separan las instituciones sociales tradicionales de las instituciones mediáticas, los espacios domésticos de los públicos (Baeza 2008). Según, Jeremy Rifkin (2006):

En el transcurso de los últimos 20 años nos dedicamos a desarrollar formas nuevas e ingeniosas de comunicarnos. Teléfonos celulares, computadoras, mensajes de texto, e-mails e Internet comunican al 25% de las personas de la aldea global a la velocidad de la luz. Sin embargo, al mismo tiempo que conectamos el sistema nervioso central en un mismo abrazo electrónico, el vocabulario humano se reduce en el mundo entero, lo que nos dificulta la expresión y la participación con los demás. Nos comunicamos más, pero decimos menos.

4. Los nuevos escenarios de la interacción social

En mi casa hay dos aparatos que no se apagan nunca: la compu y la heladera
Niña de 8 años; escuchado por la autora en un aula escolar.

Otras pantallas son, hoy, punto de encuentro, diálogo, discusión y negociaciones diversas en reuniones y charlas familiares; además, permiten una interacción fluida con miembros externos. Así, las dinámicas familiares en constante relación, contacto e interacción con los medios han generado nuevas formas de sociabilidad hacia el interior y el exterior de la familia.

Estas tecnologías ya están entre nosotros. Reemplazan algunas funciones y se inmiscuyen en la realidad cotidiana, son intrusivas, atrevidas y no respetan tradiciones. Sin embargo, no es negándolas como vamos a aprehenderlas.

5. Esas otras pantallas

La computadora, el CD, los videos, el *chat*, los celulares y otras tecnologías, que también han ingresado en la familia, muestran, a diferencia de la televisión, un estilo de consumo mucho más individual —en la habitación o en el *ciber*— y han puesto más aún en evidencia el borramiento de asimetrías referidas a la capacidad y a la comprensión de uso. Estas tecnologías han colaborado para que la transferencia de conocimientos tradicionales, de padres–adultos a hijos, se invirtiera de hijos a padres. Los jóvenes prescinden de los adultos para su uso; el intercambio se da, básicamente, con pares y, cada vez más, con extraños.

Las TIC modifican dramáticamente la percepción que los chicos y jóvenes tienen de la realidad, su actitud ante el conocimiento y el modo en que entienden el mundo. La cultura popular que construyen, en conjunto con los medios de comunicación como el cine, la música y otras expresiones, es el lugar desde el cual dan sentido a su identidad individual y aprenden a interactuar con los otros.

6. La fragilidad de las fronteras

La interacción entre la familia, la escuela y los medios se vuelve distante, contradictoria, confusa, borrosa y conflictiva. Mucho de lo que acontece dentro y entre estos sistemas pasa por la pantalla, por su doble carácter de objeto de consumo y de transmisor de significados.

Las familias, en su relación con los medios, se han visto obligadas a generar nuevas formas de sociabilidad que desafían —y a veces se oponen— a los límites y modelos tradicionales. Se van reformulando los límites espacio-temporales del intercambio familiar y social, se desdibuja la frontera entre ficción y realidad, se exagera el carácter espectacular, se diluye el límite entre el espectáculo y el acontecimiento.

Al respecto, consideremos la reflexión de Philippe Meirieu (2006):

[...] la crisis en educación se ve reforzada por algunos fenómenos sociológicos, en particular la desligazón entre generaciones. Vivimos una formidable aceleración de la historia, en virtud de la cual la transmisión que, tradicionalmente, se efectuaba por una superposición de generaciones, ya no puede efectuarse así. Las generaciones se separan cada vez más unas de otras: y hoy, en Occidente, lo que separa a los padres de 40 años de un hijo de 15 años es lo que separaba, hace un siglo, a una generación respecto de siete generaciones[...]. Hoy, ningún padre puede buscar en sus recuerdos para preguntarse a qué edad hay que comprarle un celular a un chico.

7. En las familias

Nuevas dinámicas familiares caracterizadas por elecciones, alianzas y conflictos producen alternativamente actividades compartidas de intercambio, arbitraje, negociaciones, control y prohibición. Las nuevas configuraciones familiares, la desaparición o debilitamiento del modelo único hegemónico de familia, la inserción cada vez más amplia de la mujer en ámbitos laborales, las dificultades para acompañar la educación de los hijos, la falta de tiempo, las dificultades de comunicación, y el individualismo que se da en el interior de la vida familiar, junto con la crisis de la autoridad paterna y materna, y el eclipse de los adultos, o su notoria y, a veces, preocupante, adolescentización, llevan a negociaciones fluctuantes en torno a los medios. Esta situación gesta, en algunos casos, familias demasiado permisivas respecto del uso de los medios. Su reverso, la prohibición, parece ser menos frecuente y más posible de burlar por el fácil acceso que niños y jóvenes tienen a ellos, aún fuera del hogar.

Diferentes estilos de mediación entre padres e hijos respecto de diversas temáticas de crianza y, también, en relación con las TIC han sido expuestos en otros trabajos (Baeza. 2009-2008). Sintéticamente, los mencionamos a continuación: a) los que van desde una relación de control de carácter restrictivo orientada a limitar y hasta a inhibir el consumo de las TIC, pasando por b) un *continuum* de evaluación

crítica que supone una interacción, más o menos rica, entre padres e hijos que examinan, discuten y comparten los contenidos; hasta c) un tipo de mediación evasiva que, como una niñera electrónica, permite a los padres desentenderse de los usos de los medios tecnológicos. Al respecto, advierte Baricco (2008): “Estemos preparados para la pérdida brusca de cualquier clase de jerarquía preexistente [...], para el derrumbe de toda nuestra galería de monumentos [...]”.

Homo sapiens - homo ludens - homo technologicus

Hoy, el poder está en la yema de los dedos. Modifico así mis propias afirmaciones, de no hace tanto tiempo, acerca del poder que al pulgar le otorga el zapping. Este poder, hoy, se ha desplazado a la yema de los dedos, donde anida el futuro digital de los usuarios.

El *homo sapiens* en la actualidad debe adaptarse al mundo digital y relacionarse con sus nuevas herramientas. Deberá poner su inteligencia al servicio de una adaptación continua a los miles de dispositivos que forman parte de este nuevo cosmos.

8. Hoy la realidad es virtual

Cuestionamientos que han estado presentes durante casi toda nuestra vida de estudio, como: ¿cuán real es la realidad?, ¿la realidad virtual es real?, ¿es virtual?, ¿es hiperrealidad?, hoy parecen subsumirse en la afirmación que lleva por título este apartado: **hoy, la realidad es virtual.**

Los medios, con sus diversas pantallas, han desdibujado los límites entre realidad y ficción. Nos acercan diariamente, tanto a la amplificación de lo pequeño, lo ordinario, como a lo lejano, lo insólito, lo violento o a la exaltación de lo banal. Estas tecnologías se han transformando en punto de encuentro, tema de diálogo, discusión y negociaciones diversas en reuniones y charlas escolares y familiares.

Sibila (2008) nos acerca datos interesantes para pensar:

El consumo de televisión se ha impuesto como la actividad preponderante de la mayoría de la población mundial; es la tercera ocupación humana más estandarizada y habitual, después de trabajar y dormir.

En Latinoamérica, estas cifras se agrandan: todos los habitantes consumen más televisión por día y los niños están entre los que leen menos libros.

Los encuentros personales tienden a ser reemplazados por contactos virtuales vía *chat* o Internet, y es la audiencia (que ya a partir de la Web.2.0 no es más pasiva) la que modifica las relaciones que mantiene con su entorno.

Otros datos estadísticos aportan cifras que necesariamente hacen relevante su análisis:

41% de los internautas argentinos declaran haber escrito en su propio *blog* o haber intervenido en foros;
los argentinos tienen un promedio de 184 amigos en las redes sociales, los usuarios de los dispositivos móviles pasan un promedio de 6,7 horas en redes sociales y 4,7 horas enviando mails;
79% de los usuarios de Internet en Argentina comparten sus imágenes en redes sociales o *websites* específicas (Varise 2011).

“Cada mañana recibimos noticias de todo el mundo y, sin embargo, somos pobres en historias sorprendentes”, dice Walter Benjamin. Los hechos nos llegan acompañados de explicaciones al servicio de la información, ya que esta realidad necesariamente debe ser simplificada para ser recibida por una cantidad masiva de personas.

A su vez, ser audiencia o espectador implica que cuanto les pasa a los otros vuelve a nosotros en forma de noticia, como información, pero desactivizada, alejada, no tiene nada que ver con nosotros, los otros son impersonales (eso les pasó a ellos, a los otros). Y así, el enlace que unía, en otras épocas, acontecimiento con solidaridad desaparece, de modo que los vínculos solidarios entre las personas se debilitan. Todo lo que pasa en la pantalla es un espectáculo: desde un deporte hasta una guerra o una catástrofe. Y todo —o nada— nos conmueve a distancia y en la pantalla.

De esta manera, se difumina sutilmente el límite entre el saber, el conocimiento, la información y la opinión que, para la cultura educativa, no es un tema menor. Nicholas Carr, escritor, apoyado en investigaciones y estudios científicos, afirma que los nuevos medios están cambiando no solo nuestros hábitos, sino, además, nuestro cerebro. Emplea esta hermosa metáfora para ilustrar su idea: “Estamos evolucionando de ser cultivadores del conocimiento personal a ser cazadores-recolectores en la selva digital” (Valiente Noailles 2010).

Alessandro Baricco (2008) habla sobre la transformación de los parámetros culturales, de un nuevo orden que se asemeja a una mutación. Llama a *Google* “el

campamento de los bárbaros”, y proclama: “los Bárbaros ya están aquí”, en el sentido de que las actuales redes parecen más bien una prolongación de nuestro sistema nervioso central. El riesgo o reverso de esta trama, parafraseando a Valiente Noailles (2010), es que “el hombre se esté convirtiendo de a poco en una prótesis de los medios mismos, en una extensión de las facultades y estilos de su propia creatura”.

9. ¡Maravillosa analogía!

Comparto un ejemplo que me fue comunicado el año pasado después de una conferencia dictada en la ciudad de Córdoba. La mamá de una niña de 8 años lo cuenta al auditorio en primera persona:

Fuimos a misa el domingo con mi hija. Al salir, con una carita seria y pensativa, me pregunta: ‘¿Enter es igual que Amén, mamá?’

Sin estar segura de entender le pregunto por qué. Muy seria, y brevemente, responde: ‘y sí, porque después de amén en cada canto viene otra parte... ¿no?’

¿Están los medios de comunicación contemporáneos y las TIC, modificando el modo en que pensamos, nos comunicamos, escribimos, aprendemos?

Con estas nuevas prácticas, aparecen nuevos hábitos y nuevas formas de aprender, alejadas de la hoja de papel, los renglones del cuaderno, la tinta, las tapas duras que se oponen a la virtualidad de la escritura y la lectura electrónica. Sostiene Sibila (2008): “Acompañando el declive de la cultura letrada, así como los avances de la civilización de la imagen y la sociedad del espectáculo, las viejas exhalaciones de palabras plasmadas en papel parecen haber perdido su antiguo vigor”.

Es en la escritura donde claramente se observan cambios importantes que se enfrentan con modelos tradicionales. Marcas de oralidad, como la transcripción literal de la fonética, o abreviaturas como TQM por “te quiero mucho” o “kss” por *kisses* o “grs” como abreviatura de gracias o “da2” por dados, son frecuentes, en un tono menos formal que antaño, mucho más coloquial. El vocabulario se volvió más limitado, las reglas de tratamiento y las normas se diluyen, la brevedad sorprende: se expresa en abreviaturas y siglas, y surgen los emoticones, que aportan su cuota de sentimiento/emoción en una síntesis gráfica casi instantánea. Se ignoran acentos y signos de puntuación, y no existen prácticamente las convenciones de mayúsculas o minúsculas debido, en algunos casos, al apuro o a la exigencia de

síntesis. El texto, a veces, roza el límite de lo comprensible o es casi incomprensible para quienes no han sido entrenados en esta particular alfabetización del ciberespacio.

Entonces, se vuelve vieja la idea central del modelo educativo/académico para el cual estudiar, entender y saber era penetrar en el fondo de una cuestión. El conocido buceo bibliográfico se ve sustituido por una suerte de *surfing* sobre el tema, cuya clave son los *links* y cuya meta es el movimiento mismo en una especie de democracia digital, construcción conjunta, horizontal.

Hoy, comprobamos cómo a jóvenes y adultos les resulta más difícil que antes concentrarse en alguna experiencia, texto o charla por un tiempo prolongado o bien, prestar atención profunda a una sola cosa. Este nuevo modo de atención es diferente del buceo a fondo, del sumergirse por completo en los temas, al que estábamos acostumbrados y el que exigimos, aún hoy, a nuestros alumnos. Las características de fragmentación, multidirección y *multitasking* nos desorientan, en particular cuando nos referimos a contenidos o estilos académicos.

Este universo en el que ya viven nuestros jóvenes y han nacido los *niñ@s millennials* es muy atractivo, visual, no lineal, y brinda multiplicidad de puntos de vista por su capacidad de acercar súbitamente realidades muy alejadas entre sí, lo que a su vez genera la ilusión de anular el espacio y el tiempo. Ofrece, además, la percepción de un presente continuo, aunque efímero, en el que el tiempo no “se gasta”, pasa sin deterioro y se recupera con un “clic”.

Este modelo de la discontinuidad —adjetivo empleado como descriptivo, no necesariamente descalificador— es una cultura de menos palabras (Twitter, con sus 140 caracteres basta como ejemplo) y de muchas y muy elocuentes imágenes que tienen la velocidad de un rayo, pero que dejan huellas persistentes. Igualmente, se ha visto alterada la continuidad histórica, los símbolos, las tradiciones, los hábitos. Las nuevas generaciones saltan, navegan, se conectan y desconectan. Leen en diagonal, muy rápidamente, se informan por títulos y por fotos.

Una vez más consideremos lo que dice Baricco: “[...] el *surf*, en vez de la profundización, la comunicación en vez de la expresión, la superficie en vez de la profundidad, la velocidad en vez de la reflexión, las secuencias en vez del análisis, el *multitasking* en vez de la especialización, el placer en vez del esfuerzo...”. A lo que agrego: una nueva lengua, la de la web o *Google*. Es decir, una verdadera mutación, como plantea este autor, de las herramientas o modelos que heredamos de tiempos anteriores.

¿Avanzamos hacia un pensamiento episódico, fragmentado, no hilado por la secuencia, sino por la conexión?

Es esta una de las preguntas que estudiosos del tema se hacen y nos hacen de continuo; sobre todo, a quienes estamos cerca de los procesos de aprendizaje. Y podemos continuar preguntándonos: ¿estamos en condiciones de entender y acompañar estos cambios?, ¿sirven los viejos modelos?

El *multitasking* (hacer varias cosas simultáneamente) tan característico de las generaciones jóvenes, se opone a los conceptos de entender y saber tal como nosotros los entendíamos en el sentido de penetrar a fondo. Hacer una cosa por vez parece ser una idea que está muriendo. El navegar o *surfear* la red son metáforas más adecuadas a la forma actual de conocer e incorporar.

10. Visibilidad, celebridad, *marketing* de uno mismo

Estas son las actitudes encarnadas hoy por algunos de los omnipresentes personajes que habitan nuestras pantallas y constituyen otro de los signos de estos tiempos. La espectacularidad y la exteriorización de lo privado y, sobre todo, los *links* ocupan lugares centrales antes no conocidos y desvalorizados. Las pantallas todas, los diarios íntimos, publicados en *fotologs*, *weblogs* y *videologs* “éxtimos” (neologismo opuesto a “íntimo”), exponen la propia intimidad en las vitrinas globales de la red.

En 2005, ya había once millones de *blogs* en el mundo; actualmente, hay en la *blógsfera* más de cien millones de sitios —más del doble del año anterior—, y esta cantidad tiende a duplicarse, a su vez, ¡cada 6 meses! El mundo ve nacer cada dos segundos tres nuevos blogs. Otras investigaciones hablan de 13 horas de filmación por minuto y de decenas de millones de personas que navegan por la Web. “You Tube bien podría ser considerado el espacio público más grande del planeta, al que se accede desde la privacidad del hogar; pero, frente a la pantalla o a la cámara, lo único que todos comparten, paradójicamente, es la más completa soledad”, sostiene Guyot (2008).

Vale la pena prestar atención a los neologismos del lenguaje que dan cuenta de las nuevas realidades que estamos considerando (por ejemplo: *blooks* de *blogs* + *books*), a las nuevas disciplinas como la etnografía digital (Guyot 2008) o a la reformulación de conceptos como inteligencia colectiva de la Web o inteligencia digital.

Nicholas Burbules, clásico estudioso de estas temáticas desde la Stanford University, ya en 2001 anticipaba: “La gente es más inteligente si se junta y hace uso de las nuevas herramientas. En la historia de la humanidad, nunca sucedió antes que los alumnos supieran más que los maestros” Y agregaba: “Las tecnologías tienen efectos directos e indirectos. Los directos son lo que usamos todos los días, *e-mails*, computadoras. Los indirectos son los cambios en el conocimiento de las personas, su identidad, la relación entre las demás personas y los cambios sociales y culturales que se producen en ellas.”

You Tube tiene un efecto muy grande en cómo la gente comparte la cultura. Individuos que crean cultura y la comparten, comunidades que se construyen alrededor de estos recursos compartidos: eso es la inteligencia digital. Inteligencia que se construye y comparte en la red, en comunidad. You Tube convirtió a los espectadores en productores. “Esta forma de intercambio está llevando a repensar los conceptos de derecho de autor, privacidad, comercio, amor y familia”, dice Wesch (citado por Guyot, 2008), y yo agregó: escolarización y aprendizaje.

11. Identidades contemporáneas

La identidad sostenida en una red social es una de las formas de las identidades contemporáneas
Beatriz Sarlo (2011)

En el ámbito de las redes sociales, los usuarios son los protagonistas principales. Otras áreas, como foros y grupos de noticias o mundos virtuales (como *Second Life*) son usadas varias horas del día, como si fuesen parte —o lo son— de una vida paralela en el ambiente digital. La Web 2.0 puede convertirnos a todos en la personalidad del momento, al constituir nuevas prácticas y discursos de expresión y comunicación. La invitación es hoy a mostrarse, publicitarse y exponer lo privado, la intimidad. Esto da lugar a lo que ya se llama personalidades “alter-dirigidas” y no más “intro-dirigidas”. Sin duda, nuevas formas de construir las subjetividades. La identidad ya no es lo que era. En palabras de Sibilía (2008): “Han cambiado los modos de construcción del yo y los pilares en los cuales se sustenta el complejo edificio que define lo que somos”.

You Tube, potente, interactiva, anónima, plural, irrestricta, democrática, sin filtros, es la definición potenciada de la Web 2.0. Es un sitio que se ha convertido en un medio de denuncia social, de exhibición impactante de actos humanos de todo tipo y de movilización. Vale la pena recordar hoy, después de las movilizaciones y

los acontecimientos socio-políticos del verano de 2011 en Medio Oriente, Túnez, Egipto, Turquía, que ya en 2009 el sitio había sido bloqueado 11 veces en Turquía, por cierto, sin demasiado éxito, a raíz de videos que el gobierno consideró que se burlaban del político Mustafá K. Atartuk. Los gobiernos, autoritarios o no, no logran controlar, ni silenciar las redes por donde circulan las comunicaciones horizontalmente. Otra arista interesante la constituye el fenómeno mundial de *Wiki Leaks*, que excede este trabajo.

El profesor Clay Shirky, de la New York University, explica que las redes sociales encarnan la quinta revolución en la historia de los medios de comunicación, después de la imprenta, el teléfono, la grabación de imagen y audio, y el aprovechamiento del espectro electromagnético con la radio y la televisión (citado por Sioffi 2011). Manuel Castells, frente al fenómeno de los indignados españoles que, lentamente, parece teñir otras geografías europeas, lanzó su arenga desde la Plaza Cataluña: “Miedosos del mundo, uníos los unos a los otros en la red. ¡Enredaos! Porque solo así podréis perder vuestro miedo”. Luego agrega “que la humanidad está en pleno pasaje de un sistema de comunicación de masas centrado por los grandes medios de comunicación a un sistema de autocomunicación de masas a través de Internet y las redes móviles”.

12. La Web 3.0 ya está aquí

La Web 3.0, sucesora de la 2.0, hará que Internet sea más inteligente, proporcionará más conectividad, más capacidad de almacenamiento y funcionalidad para los navegantes del ciberespacio. Inclusive, tenderá puentes hacia dispositivos que hasta hoy están alejados de Internet. Será posible que infinidad de objetos, máquinas, autos, aparatos de todo tamaño, impresoras, módems, celulares, filmadoras, televisores, sensores y dispositivos inalámbricos convivan en perfecta sincronización.

Las TIC, en menos de una década, nos han puesto en contacto con computadoras interconectadas mediante redes digitales de alcance global que son los medios privilegiados de comunicación actuales. El correo electrónico —síntesis entre el viejo teléfono y la correspondencia—, los canales de *chat* que evolucionaron hacia sistemas de mensajes instantáneos —tipo MSN— y las redes sociales, como *Facebook*, transformaron la pantalla en una ventana abierta y conectada, frecuentada por jóvenes —y no tan jóvenes— de todo el mundo.

Paradójicamente, investigaciones afirman que el 57% de los niños y jóvenes

encuestados —8445 escolares argentinos— tiene muy pocos docentes que utilizan Internet y/o promueven su uso. En la Argentina, estos datos provienen de una investigación conjunta llevada a cabo por la Fundación Telefónica, la Universidad de Navarra y la Organización Universitaria Interamericana en 2010.

Internet es, hoy, el espacio donde los niños están creciendo. Una persona joven pasa, en promedio, siete horas y media por día con una computadora, un teléfono inteligente o con la televisión (según la Kaiser Family Foundation). Si consideramos que ese tiempo sucede, principalmente, fuera de la escuela, los resultados muestran que casi todas las horas extracurriculares se dedican a la vida *on line*, en general con poco, casi nulo, conocimiento y/o participación de los adultos, sean padres o docentes.

A pesar del paisaje que venimos describiendo, no se nos escapa que siguen quedando afuera de la Web o de las TIC, por lo menos, 5 mil millones de personas. Esto ha dado lugar a otro nuevo concepto: el tecno-apartheid. Ciudades y regiones ricas, con desarrollo tecnológico y financiero, se alejan de otras zonas cada vez más pobres a nivel nacional e internacional.

13. Las caras ocultas de la WEB

La magia del *undo* -primo hermano de la goma de borrar, pero lejano a ella- que tan genial nos parece a algunos adultos, además de obligarnos a repensar el concepto de error constructivo, se opone a la sensación y al uso de la Web, en especial, a cargo de los adolescentes. Desde su conducta de invulnerabilidad y omnipotencia, los más jóvenes no llegan a entender plenamente que cuando envían algo a la red, ya no pueden retroceder y eso perdura indefinidamente. Esta cuestión hoy se relaciona claramente con el *cyberbullying*.

El *sexting* (*sex* + *texting*: sexo y envío de textos), práctica actual y muy de moda, aunque todavía algo desconocida por muchos adultos, significa exhibicionismo *on line*. Hoy, solo en la Argentina, un 36% de chicos y chicas reconoció haber subido a la Web o haber enviado por teléfono fotos propias en poses provocativas, a veces de alto voltaje erótico (Costa, 2010).

En relación con lo anterior, Jaim Etcheverry (2010) reflexiona sobre “el fin del olvido”. Es este otro de los interesantes temas con que nos enfrentamos:

“[...] ya que toda huella que allí [en la web] dejemos nos seguirá para siempre

[...] aun después de muertos. La persistencia de la información que allí volcamos [...] [es] una suerte de nube digital [...] y en un mundo que nunca olvida, cada vez es más difícil escapar del pasado, y de recuperar la capacidad (esencialmente) humana de reinventarnos a nosotros mismos para comenzar de nuevo, demostrando haber aprendido de nuestro pasado al superar alguna conducta previa socialmente incorrecta [...]"

14. En clave de salud mental

Nuevos trastornos son hoy conceptualizados desde las ciencias de la salud mental. Uno de cada diez adolescentes es adicto a la Web y sus innumerables opciones (*chat*, correo electrónico, *Facebook*, sitios de videos y juegos *on line*). Según un informe de Mindshare (citado por Ríos, 2009), el 45% de los adolescentes argentinos navega los siete días de la semana. Un 15% permanece conectado más de tres horas por día. Tener el celular encendido las 24 horas, jugar a sus juegos continuamente, estar conectado al *chat* todo el día y revisar el correo cada lapsos de tiempo muy breves son síntomas de una relación enfermiza con la Web que ya ha sido diagnosticado en USA como TAI (Trastorno Adictivo a Internet). En sus estadísticas, estiman que entre el 6 y el 10% de los aproximadamente 189 millones de usuarios, lo padecen. Nuestro país no cuenta aún con cifras nacionales.

En otro extremo, quienes trabajamos con adolescentes y jóvenes empezamos a conocer la construcción digital de trastornos como la anorexia y la bulimia. Se trata de lo que se llama “la esfera invisible de la comunicación”. Páginas “pro-Ana” o “pro-Mía” (personificación o condensación de anorexia y bulimia, respectivamente) son sitios que alientan a sus miembros y proporcionan, en especial a adolescentes y jóvenes anoréxicas y bulímicas, “modelos de estilos de vida, consejos dietéticos y consejos para esconder conductas alimentarias y pérdidas de peso”. Son auténticos espacios de apología de los trastornos de la alimentación. Su localización es difícil, el acceso sin restricciones lo es aún más; pero quienes pertenecen a esos grupos y son reconocidas como verdaderas “Anas” o “Mías”, comparten un foro que les proporciona sentido de identidad y pertenencia a través del empleo de un lenguaje casi religioso-místico, formas de autocontrol sobre los impulsos de comer, formas de ayuno, etc.

La Asociación Argentina de Lucha contra la Bulimia y la Anorexia (Aluba) ha advertido sobre la falta de legislación al respecto. Su titular ha expresado cómo estas páginas aparecen de forma clandestina y desaparecen: “las chicas enferman, incrementan sus síntomas, compiten para ver quién esta cada día mas flaca y se

pasan *tips* para engañar al médico”. Verdaderamente, otra de las caras ocultas de las TIC.

15. Algunas cuestiones para seguir reflexionando

Ya llegando al final de estas reflexiones, sinteticemos algunas ideas eje para continuar pensando responsablemente frente a los temas planteados:

- La familia no es lo que era. Es diferente, pero sigue siendo familia. Aunque nacidos antes de la era digital, somos nosotros, los adultos, quienes debemos entender, acompañar y proteger a los miembros más vulnerables.
- Vivimos en una época de movimientos demográficos y cambios geopolíticos que están en la base de estas transformaciones globales, con una sobrecarga informativa y un acceso a las TIC que es hoy planetario.
- Los movimientos migratorios, la modalidad nómada de gran parte de la juventud y adultez, los cambios continuos de residencia y los trabajos globalizados se manejan con comodidad y fluidez, ya que el mundo está a “un clic de distancia”.
- Los padres compiten con los medios y la tecnología por la atención de sus hijos; lo mismo le sucede a la escuela.
- Las TIC han modificado las dinámicas familiares, que hoy se muestran como una unidad más democrática que antaño en relación con el consumo de los medios y los entretenimientos.
- La actual generación *Net*, de los nativos digitales, maneja, usa y disfruta de las TIC y son quienes, en una gran mayoría de casos, introducen a sus padres y a otros adultos en ellas.
- Este mundo en el que están creciendo las generaciones más jóvenes, tiene códigos morales, familiares, educacionales y culturales muy diferentes de los que tenían sus padres.
- La escuela y sus docentes, tan distantes (casi dos siglos) de las TIC, necesitan acercarse, comprender, aprender y usar las herramientas del universo digital en beneficio de los nuevos aprendizajes del siglo XXI.
- El mundo que viene -y que ya está aquí- nos obligará a plantearnos desafíos muy distintos a los anteriores: aprender y enseñar de maneras diferentes, con varias alfabetizaciones simultáneas. La alfabetización tecnológica, tal vez, deba ser acompañada por la alfabetización emocional, hoy ausente u olvidada.
- Desafíos como el cambio climático, la preservación de las fuentes de agua, la desertificación o deforestación del planeta también nos enfrentarán con otros límites, cuyos dibujos o recorridos tampoco es menor empezar a mirar.

Los bordes, las fronteras, que separaban los espacios de lo privado y lo público, se muestran desintegrados y nos convocan a nuevas lecturas, nuevas comprensiones y seguramente a nuevos cuidados para nuestros hijos e hijas, alumnos y alumnas.

16. Bibliografía

- ABRIL, G. (2009). “Ana y Mía, princesas de Internet”, en *El País*. 4 de abril, Madrid.
- BAEZA, S. (2008). “Los adolescentes, los adultos y las instituciones” en *Aprendizaje Hoy*, Año XXVIII N° 70, Buenos Aires.
- _____ . (2007). “Las nuevas pobrezas” en *Aprendizaje Hoy*, Año XXVI N° 68, Buenos Aires.
- _____ . (2009). “Las nuevas configuraciones familiares y su impacto en la subjetividad de niños y adolescentes” en *Revista Signos Universitarios*, Año XXVIII. N° 44, Buenos Aires. Editorial Universidad del Salvador.
- _____ . (2010). “Nuestro lugar en la trama de las redes” en *Aprendizaje Hoy*, Año XXIX N° 77, Buenos Aires.
- _____ . (2011). “Las familias y los medios” en *Aprendizaje Hoy*, Año XXXI, N° 79, Buenos Aires.
- BARBERO, J.M. (2003). “Saberes hoy: diseminaciones, competencias, transversalidades” en *Revista Iberoamericana de Educación*. Mayo-agosto N° 32.
- BARCIA, P. (Comp). (2008). *No seamos ingenuos*, Buenos Aires, Santillana (Aula XXI).
- BARICCO, A. 2008. *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, Barcelona, Anagrama.
- BATTRO, A. y P. DENHAM. (2007). *Hacia una inteligencia digital*, Buenos Aires, Academia Nacional de Educación (Sigma).
- BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BUCKINGHAM, D. (2007). *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*, Buenos Aires, Manantial.
- BURBULES, N. (2001). *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*, Buenos Aires, Granica.
- CARLI, S. (2006). *La cuestión de la infancia*. Buenos Aires, Paidós.
- COSTA, J.M. (2010). “Sexting, el fenómeno de los adolescentes que se exhiben on line” en *Revista La Nación*, 10 de julio, Buenos Aires.
- DALLERA, O. (2006). *Limites difusos*, Buenos Aires, Magisterio del Río de la Plata - Lumen.

- GIDDENS, A. (1999). *Sociología*, Madrid, Alianza.
- GUYOT, H. M. (2008). “La vidriera global del yo” en *Revista La Nación*, 11 de octubre, Buenos Aires.
- IVOSKUS, D. (2010). *Obsesión digital*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- JAIM ETCHEVERRY, G. (2010). “El fin del olvido” en *Revista La Nación*, 29 de agosto, Buenos Aires.
- LUKE, C. (2000). “New literacies in teacher education” en *Journal of Adolescent & Adult Literacy*.
- MARTÍ, F. (2006). “Más allá del texto y de la pantalla” en *Novedades Educativas*, N° 186, Buenos Aires.
- MEIRIEU, P. (2006). “Educar en la incertidumbre” en *El monitor de la educación*, N° 9 septiembre-octubre, Buenos Aires.
- PISCITELLI, A. (2002). *La generación Nasdaq*, Buenos Aires, Granica.
- _____ . (2009). *Nativos digitales*. Buenos Aires. Santillana.
- RIFKIN, J. (2006). “Cada vez más comunicados y también cada vez más solos”, en *Clarín*, 1 de octubre, Buenos Aires.
- RÍOS, S. (2009). “Uno de cada 10 adolescentes es adicto a la Web” en *La Nación*, 17 de octubre, Buenos Aires.
- SARLO, B. (2011). *La audacia y el cálculo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SIBILA, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SIOFFI, J. P. (2011). “La revolución 2.0 salió a la calle” en *Revista La Nación*, 26 de junio, Buenos Aires.
- TAVERNIERS, K. (2010). “Adolescencia on line: la construcción digital de la anorexia nerviosa” en *Sistemas Familiares*, Año 26, N° 2, diciembre, Buenos Aires.
- VALIENTE NOAILLES, E. (2010). “Cazadores-recolectores en la selva digital” en *La Nación*, 4 de julio, Buenos Aires.
- VARISE, F. (2011). “Muchos amigos, pocas denuncias” en *La Nación*, 26 de junio, Buenos Aires.

